



Aporte de Rafael Barrett a la literatura social paraguaya

Justo G. Mendoza

Rafael Barrett nació en Torrelavega, provincia de Santander (España), el 10 de octubre de 1876, hijo de George Barrett, inglés, y de María Carmen Alvarez de Toledo, descendiente del Duque de Alba.

Acerca de la niñez de Barrett se dispone de pocos datos. Se sabe que su padre era ingeniero y que a la muerte de éste en 1897, Rafael, que se encontraba estudiando en París, se trasladó a Madrid donde cursó estudios en la facultad de Ingeniería. En 1900 murió su madre.

Fue amigo de Ramiro de Maeztu y de Valle-Inclán. Alberto Sato escribió acerca de este periodo:

Consuma su fortuna en la vida social y empobrecido comienza a ser objeto de acusaciones y marginamiento por la aristocracia. Se bate frecuentemente a duelo apadrinado en algunos de ellos por su amigo Valle-Inclán. Tiene un altercado en el teatro de Madrid, con el Duque de Arión, representante de la alta sociedad madrileña. Meses más tarde se retirará de ese mundo que borrarán de su vida definitivamente¹.

En 1903 viajó a Buenos Aires donde al poco tiempo trabajó como redactor en *El Diario Español* que por entonces dirigía J. López Gomara. Su despido de ese diario

¹ Alberto Sato, *Rafael Barrett - El dolor paraguayo*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1978, p. 250.





fue motivado por un artículo titulado *Buenos Aires*, donde describió una realidad social de la que nadie hablaba entonces. En el mismo, entre otras cosas relató:

Un viejo se acercó despacio a mi portal...; no pidió limosnas, vió una lata donde se había arrojado la basura del día y sacando un gancho comenzó a revolver los desperdicios que despedían un hedor mortal. El viejo —si lo era— encontró algo... una carnaza a medio quemar, a medio mascar, manchada por la saliva de algún perro. Las manos la tomaron cuidadosamente... También América!... Sentí la infamia de la especie en mis entrañas. Sentí que la única manera de ser buenos es ser feroz, que el incendio y la matanza son la verdad, que hay que mudar la sangre de los odios podridos. Comprendí, en aquel instante, la grandeza del gesto anarquista y admiré el júbilo magnífico con que la dinamita atruena y raja el vil hormiguero humano...².

Fue en ese instante en que Rafael Barrett sufrió una conversión profunda en su vida: de ahí en más, se identificó activamente con quien sufría injusticia. Se responsabilizó de su artículo y lo defendió con un ahínco tal ante la opinión pública, que su actitud lo llevó finalmente a tener que abandonar el periódico.

Tras su despido de *El Diario Español*, Barrett se dirigió al Paraguay como corresponsal de *El Tiempo*, de Buenos Aires y como colaborador, entre otros, de los diarios *Los sucesos* y *La tarde*, de Asunción.

Barrett en Paraguay

Corría el año 1904. En ese entonces, en Paraguay estalló un intento revolucionario liberal en contra del gobierno colorado³. Rafael Barrett creyó encontrar en

² Rafael Barrett, “Moralidades” Actuales”, en *Obras Completas*, Ediciones Solidaridad Obrera, París, 1954, (t. I), pp. 21-22.

³ Rafael Barrett llega al Paraguay treinta y cuatro años después de terminada la Guerra de la Triple Alianza. En esta contienda, que duró de 1865 a 1870, el pueblo paraguayo luchó contra la alianza formada por Brasil, Argentina y Uruguay. Desde 1865 el pueblo paraguayo, gracias a su poderío



este movimiento insurgente encabezado por el gral. Benigno Ferreira una posibilidad de modernización y democratización del Paraguay⁴, se incorporó a dicho movimiento y ocupó un lugar en la jefatura del departamento de Ingenieros.

En este periodo, Barrett participó activamente en la vida cultural e intelectual de Asunción. Entre otras cosas fue nombrado secretario del *Centro Español*.

En 1906 contrajo matrimonio con Francisca López Maiz.

Para estas fechas Rafael Barrett asumió un rol mucho más comprometido frente a las injusticias y sus artículos son la más firme prueba de ello. Es también en esta época que se manifestaron los primeros síntomas de tuberculosis.

En 1907, nació su hijo Alejandro Rafael.

Mucho más enfrentado a la clase dominante, Rafael Barrett vivió en esta época exclusivamente de lo que percibía por la publicación de sus artículos. Es en ese momento que pronunció una serie de conferencias a los obreros. Estas conferencias las pronunció en el Instituto Paraguayo, en el Teatro Nacional y, cuando le niegan la entrada a dicho teatro previamente contratado, en plena calle, en la esquina de Garibaldi y Palma.

Junto con José Guillermo Bertotto, editó un semanario, *Germinal*, que llegó a publicar once números. Años después al referirse al citado semanario J.G. Ber-

económico y militar, y a su cohesión política, sostuvo la guerra defendiendo el territorio durante cinco años, combatiendo palmo a palmo, incluso las mujeres y los niños, hasta la muerte de su líder Francisco Solano López, en 1870. En la guerra pereció el 75% de la población y de los sobrevivientes sólo el 20% eran varones. En su mayoría quedaron niños y ancianos. Esta tragedia nacional cambió radicalmente el curso de la historia del pueblo paraguayo. Los vencedores de esta guerra no sólo anexaron a sus territorios nacionales parte del territorio paraguayo, sino que además, impusieron una constitución a su conveniencia, y a su sombra crearon los primeros partidos: el Partido Colorado que defendía los intereses brasileros y el Partido Liberal que defendía los intereses argentinos. A partir de entonces, los bosques, las tierras de labranza y de pastoreo (cuya propiedad y explotación habían pertenecido en gran medida al estado paraguayo que tenía un carácter comunitario y social), pasaron a manos de latifundistas brasileros, argentinos y de compañías inglesas. Durante todo ese tiempo el país se debatió entre continuas revoluciones políticas. Una de éstas coincidió con la llegada de Barrett al Paraguay. El se incorporó al bando revolucionario (Nota del autor)

⁴ Vladimiro Muñoz, *El pensamiento vivo de Barrett*, Editorial Rescate, Buenos Aires, 1977, p. 27.



totto diría: “Germinal dió ejemplos de bondad, justicia y arrogancia. Fué querido por el pueblo como su hoja predilecta”⁵.

Precisamente en *Germinal* publicó *Bajo el Terror*, artículo éste que no fue tolerado por quien meses atrás había dado un golpe de Estado, el coronel Alvino Jara. En 1908 Barrett fue arrestado y luego deportado a Brasil.

A grandes rasgos, culminó así su permanencia en el Paraguay, a donde retornó sólo clandestinamente para luego dirigirse a Montevideo, Uruguay. Desde aquí siguió escribiendo. Su permanencia en esta ciudad fue de 106 días.

Finalmente, teniendo en cuenta su delicado estado de salud, decidió jugarse una última carta: viajó a Francia para realizar un tratamiento. Allí falleció el 17 de diciembre de 1910, en Arcachón, departamento de Girona.

Rafael Barrett y el movimiento obrero paraguayo

Rafael Barrett, que a su llegada al Paraguay había conquistado la simpatía de la aristocracia y la intelectualidad asunceña, se ganó de a poco a la clase trabajadora. A partir de entonces su vida estuvo enteramente dedicada a la búsqueda de una organización para la defensa de sus legítimos derechos que fuera más sólida que las existentes hasta ese momento. Para ello era necesario que el obrero supiera en qué situación de desamparo se encontraba. Barrett se propuso colaborar en forma simple y clara, a partir de la realidad tal y como él la veía, informando a los trabajadores acerca de sus derechos y de sus posibilidades objetivas. Para brindar estas informaciones decidió dictar conferencias en los diferentes sindicatos, acompañó e impulsó los movimientos reivindicativos.

Se puede decir que su gran amor por los humildes, que le llevó a identificarse con ellos, le exigió entregarse de lleno a la propaganda doctrinaria: Barrett mismo se consideraba un obrero.

⁵ José Guillermo Bertotto, *El escritor Rafael Barrett (1876-1910)*, Alberta, Canadá, [s.f.], p. 5.





Las primeras conferencias

Su primera conferencia, dictada en el Teatro Nacional de Asunción que había alquilado a estos efectos, se tituló *La tierra*.

Luego de una introducción en la que explica que había sido invitado por la Unión Obrera, prosigue:

¡Obrero! No han pasado en vano los siglos, puesto que puedo pronunciar este nombre con orgullo. Antes un obrero que no era un esclavo ó un lacayo era una excepción casi increíble y hasta cierto punto criminal.

Hoy vemos ya claramente que es una iniquidad y un absurdo que la mayor parte de los obreros sigan siendo esclavos y lacayos. Obrero no quiere decir esclavo; quiere decir creado⁶.

Seguidamente Barrett habló a los obreros sobre la condición de los mismos:

Y obrero no significa únicamente el que obra la materia muerta, el que batalla para recular las fronteras físicas de lo posible, y para perseguir, aprisionar y domar las ciegas energías de la naturaleza; significa, sobre todo, el que obra la materia viva; el que amasa la arcilla y también la carne y el espíritu; el que edifica con dura roca la ciudad del porvenir, y también con su propio cuerpo, con su propia razón; el que lanza al azar, á la noche fecunda, la simiente de la cosecha invisible, y la idea á las almas desconocidas, remotas, que nos miran en silencio y en la sombra. Por eso lanzo hácia vosotros la vitalidad y la fé de mis palabras⁷.

Luego de tratar el problema de la pobreza y la riqueza —ideas que lo han seducido desde que empezó a sentirse identificado con quienes sufren la injusticia humana— piensa que entre las necesidades inmediatas de los obreros está el capital a quien no considera un enemigo, sino un elemento de cambio y tráfico.

⁶ Rafael Barrett, *El dolor Paraguayo*, O. M. Bertani, Montevideo, 1911, p. 147.

⁷ *Ibid.*, p. 148.





Abrid los ojos, id á las cumbres de la civilización, a las grandes ciudades europeas y norteamericanas. Veréis que allí el capital no produce casi nada, y que el obrero apenas consigue lo estrictamente preciso para no sucumbir enseguida. En los países sin saquear aún, los intereses son buenos y los salarios también⁸.

Continúa afirmando que no hay pobres y ricos, sino sólo pobres, porque las riquezas residen en la tierra y apenas comienzan a desenterrarse. “La tierra es para todos los hombres, y cada uno debe ser rico en la medida de su trabajo”⁹.

La naturaleza es de todos y a todos pertenecen sus riquezas, al punto que todos somos de la tierra y de ella surge el caudal entero de lo que nos rodea.

Pero la tierra está encadenada, detenida y es preciso liberarla, dársela a quienes en verdad les pertenece, aquellos a quienes la tierra es propia como una realidad. Ese es el deber del obrero: reclamar lo suyo.

Culmina la conferencia diciendo:

Emancipemos la tierra, con sus gemas y metales escondidos y selvas y bosques y jardines, sustentadora de cuanto alienta, fuente de inmortalidad. Es necesario que los que pensamos en algo que no es presente, pero que lo será, y esperamos en las realidades que se acercan y miramos hacia la aurora próxima y la cantamos aún es de noche, defendamos la tierra [...] Luchemos por conseguir que la tierra sea de quien la trabaja, y que no haya otra riqueza que la del trabajo...¹⁰.

Su segunda conferencia se titula *La huelga*.

En esta disertación y en escritos similares, relató Miguel Ángel Fernández, ‘se advertía su simpatía por los movimientos

⁸ *Ibid.*, pp. 150-151.

⁹ *Ibid.*, p. 153.

¹⁰ Rafael Barrett, *El dolor Paraguayo, op. cit.*, pp. 154-155.





de reivindicación social y el anarquismo'. Lo que fue ratificado por Viriato Díaz Pérez cuando escribió que, 'últimamente militaba con vehemencia y entusiasmo, muy en armonía con su temperamento, en las caldeadas regiones del socialismo y la protesta, debo ser más exacto, dentro del acratismo hábilmente sostenido'¹¹.

En dicha conferencia no trata de dar una definición de lo que es la huelga, pero sí ensaya una clasificación de la misma:

He oído decir mil veces, como habeis oído vosotros, que tal huelga es justa y tal injusta. Yo nunca he entendido semejante frase: 'huelga injusta'. Todas las huelgas son justas, porque todos los hombres y todas las colecciones de hombres tienen derecho de declararse en huelga. Lo contrario de esto sería la esclavitud¹².

Y más adelante dirá:

No hay pues huelgas injustas. Solamente hay huelgas torpes. La huelga torpe es la que hace retroceder al obrero en vez de hacerle avanzar. La que se resuelve en derrota en vez de resolverse en victoria¹³.

En relación a la organización de la huelga, Barrett brinda la siguiente idea:

Ninguna huelga debe declararse mientras no esté organizada en vista de una larga resistencia. A vosotros os ayudan la suavidad del clima y los recursos del suelo, pero no excuséis una fuerte organización. Sería locura negar lo que han conseguido las huelgas bien organizadas [...] La energía esencial de un gremio que declara la huelga reside en la solidaridad con otros gremios que declararán también la huelga si no se hace pronta

¹¹ Vladimiro Muñoz, *op. cit.*, pp. 29-30.

¹² Rafael Barrett, *El dolor Paraguayo, op. cit.*, p. 158.

¹³ *Ivi.*





justicia a las reclamaciones del primero. Una confederación con reservas suficientes a sostener un paro general de una semana se lo lleva todo por delante¹⁴.

Lo que representa la huelga, como medida de fuerza para conseguir un objetivo, su significado y sus consecuencias son abordados de esta manera por Barrett:

La huelga es un procedimiento omnipotente pero pacífico; su carácter es provisorio. La huelga concluye cuando el capitalista —y entiendo también aquí por capitalista al propietario de tierras— cede a la equidad y alivia la suerte de los asalariados. Aunque la riqueza no cambie de distribución y de forma, empresa venidera, es preciso que el capitalista se persuada de que el operario no es su esclavo, sino un socio¹⁵.

Su tercera conferencia se titula *El problema Sexual*. En la misma considera que el problema sexual parte esencialmente de las diferencias sociales, es uno de los reflejos de dicha situación y en forma preocupante se refiere a los niños y a la mujer. Pregunta, por ejemplo: “¿Qué generación se atreverá a llamarse fuerte y justa si no deja hijos fuertes y justos?”¹⁶

Desarrolla el tema ubicando al niño y a la mujer en la sociedad; explica cómo son utilizados como mano de obra más económica en el proceso de producción:

¡Piedad para las mujeres pobres! ¿Qué es vuestra miseria comparada con la suya? Para el capitalista, la mujer es sencillamente una bestia más barata que el hombre, y el niño una bestia más barata que la mujer. Miles de obreras en las principales ciudades, se sostienen con 65 ó 70 céntimos de franco al día. Si el trabajo se encarece consiguen no perecer con 20 céntimos. ¿Sabéis a cómo se paga la costura de corsés en Alemania, en la gran Alemania? A céntimo y medio la hora¹⁷.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 158-159.

¹⁵ *Ibid.*, p. 159.

¹⁶ Rafael Barrett, “El problema sexual” en *Obras completas, op. cit.*, (t. III), p. 118.

¹⁷ *Ibid.*, p. 121.



Barrett informa de la cantidad de mujeres que trabajan en las fábricas, minas de carbón, en el campo, etc. Habla de las consecuencias sociales que produce esta situación, y al respecto dice:

No es lo espantoso que el hambre de la mujer sea peor que la del hombre, lo espantoso es que al hambre femenina se agrega una plaga especial, la prostitución¹⁸.

Continúa su exposición refiriéndose a la humillación constante que sufre la mujer paraguaya: su situación, condición de trabajadora y madre:

Oíd. Donde la mujer no es respetada ni querida no hay patria, libertad, vigor ni movimiento [...] Es que aquí se le reservan a la mujer las angustias más horrendas, las labores más rudas: porque no se ha hecho de la mujer la compañera, ni la igual del hombre, sino la sirvienta: porque aquí hay madres, pero no hay padres. Y estos hombres a medias, mientras no completan su virilidad en el hogar, están sentenciados al desastre¹⁹.

Por último aconseja al obrero tener una relación más igualitaria con la mujer, dándole un lugar como su compañera:

Vuestras manos, que se robustecieron en la lucha, que se ennoblecieron en la humilde labor cotidiana, no están hechas para ayudar a caer, sino para ayudar a levantarse²⁰.

Estas conferencias tuvieron la virtud de expandirse por todo el Paraguay como un grito de esperanza para el movimiento obrero y las organizaciones populares.

¹⁸ *Ivi.*

¹⁹ *Ibid.*, pp. 121-122.

²⁰ *Ibid.*, p. 122.



Lo que son los yerbales

En junio de 1908 Barret inició en *El Diario* de Asunción una serie de artículos que literalmente conmocionó la opinión pública de Paraguay, Argentina y Uruguay. Se trata de la serie que más tarde se publicará bajo el título *Lo que son los yerbales*.

La empresa *La Industrial Paraguaya*, le insinuó ofertas incitantes a los efectos de parar su campaña de denuncia, pero fue en vano. “*Acción de soborno*”, calificó Barrett a estas ofertas desde las columnas de *Germinal* y respondió a ella: “La única virtud del hombre es el valor. Valor en los puños, en la lengua y debajo del cráneo [...] Combatamos al jefe, a todos los jefes, ya que tenemos en el fondo de nosotros mismos cuanto necesitamos.”²¹

Desde este momento Barrett no abandonará más en su discurso el tema de la condición social que se vive en el Paraguay. Es más, a partir de este momento su denuncia se hará más contundente. La lucha que ahí se llevó a cabo no tuvo efectos inmediatos, pero logró dar conocimiento público a una realidad que permanecía ahogada por el secreto verde de las selvas.

La serie de artículos que se conoce como *Lo que son los yerbales* es una revelación de la situación que vive el trabajador de los yerbales, en el que Barrett ve a un hombre degradado en su condición humana y privado de su libertad. Barrett vió que ese hombre era esclavo y no hermano y empezó su valiente manifiesto señalando la responsabilidad del estado respecto de la legalización de esa esclavitud:

No espero justicia del Estado. El Estado se apresuró a restablecer la esclavitud en el Paraguay después de la Guerra. Es que entonces tenía yerbales. He aquí lo esencial del decreto del 1° de enero de 1871:

‘El presidente de la República, teniendo conocimiento que los beneficiadores de yerba y otros ramos de la industria nacional sufren constantemente perjuicios que les ocasionan los operarios, abandonando los establecimientos con cuentas atrasadas..
Artículo 1° - ...

²¹ Rafael Barrett, *Germinal*, n. 1 en Vladimiro Muñoz, *op. cit.*, p. 55.





Artículo 2° - En todos los casos que el peón precisase separarse de sus trabajos temporalmente deberá obtener asentimiento por medio de una constancia firmada por el patrón o capataces del establecimiento.

Artículo 3° - El peón que abandone su trabajo sin este requisito, será conducido preso al establecimiento, si así lo pidiera el patrón, cargándosele en cuenta los gastos de remisión y demás que por tal estado origine²².

Este es el tono del comienzo, suficiente para despertar el interés a la vez que nos permite anticipar desde ya cuál será el tono, enérgico y hasta violento, con que Barrett desahoga su indignación.

Luego comienza a describir la vida de un peón que trabaja en el establecimiento yerbatero. En el momento en que éste acepta el trabajo, se realiza un contrato: le dan un adelanto en dinero que él, bajo su firma promete pagar con su trabajo. Luego va a la selva. No resiste allí más que quince años porque las penurias son superiores a toda fuerza humana. Las ropas y víveres deben ser compradas en las tiendas y comercios que posee la empresa, y su precio es tan elevado que el peón apenas puede abonarlo con lo que gana, quedando la deuda constantemente sin saldar.

Además, el peón generalmente no recibía el pago en dinero, sino en vales emitidos por dichos establecimientos, es decir, válidos solamente para uso dentro del mismo establecimiento. El alimento es caro, escaso y pésimo. Las enfermedades, muchas; muchos los vicios a que el hombre está atado como único medio de distracción: la bebida, el juego, las mujeres. Y con ello se acaba el salario y hasta se contraen deudas. Al que huye se le caza como a una fiera fugitiva; al que se rebela, se le mata como a un animal acosado, y la selva cubre el secreto de la muerte, del crimen, del asesinato.

El mecanismo de la esclavitud es el siguiente: no se le conchaba jamás al peón sin anticiparle una cierta suma que el infeliz gasta en el acto o deja a su familia. Se firma ante el juez un contrato en el cual consta el monto del anticipo, estipulándose

²² Rafael Barrett, "Lo que son los yerbales" en *Obras completas, op. cit.*, (t. I) pp. 149-150.



que patrón será reembolsado en trabajo. Una vez arreado a la selva, el peón queda prisionero [...] Es un esclavo que se vendió a sí mismo. Nada le salvará. Se ha calculado de tal modo el anticipo, con relación a los salarios y a los precios de los víveres y de las ropas en el yerbal, que el peón, aunque reviente, será siempre deudor de los patronos. Si trata de huir se le caza. Si no se logra traerle vivo, se le mata. Así se hacía en tiempos de Rivarola. Así se hace hoy. Es sabido que el estado perdió sus yerbales. El territorio paraguayo se repartió entre los amigos del gobierno y después la Industrial se fue quedando con casi todo [...] Fué aquella una época interesante de venta y arriendo de tierras y de compra de agrimensores y de jueces. Pero nos importan por el momento las costumbres políticas de esta nación, sino lo referente a la esclavitud en los yerbales²³.

La selva se traga al hombre, pero es el hambre el que devora a sus semejantes con sus ambiciones desmedidas.

Las clases sociales se van separando cada vez más: por un lado la clase enriquecida con el comercio negrero, por otro los miserables que arrastran su degradada humanidad en las selvas infestadas de crímenes y amenazas.

¡La selva! La rama serpiente y la elástica zarpa y el devorar silencioso de los insectos invisibles... Vosotros los que os apagáis en un calabozo no envidiéis al prisionero de la selva. A vosotros os es posible todavía acostaros en un rincón para esperar el fin. A él, no, porque su lecho es de espinas ponzoñosas; mandíbulas innumerables y minúsculas, engendradas por una fermentación infatigable, le disecarán vivo si no marcha. A vosotros os separa de la libertad un muro solamente. A él le separa la inmensa distancia, los muros de un laberinto que no se acaba nunca. Medio desnudo, desamparado, el obrero del yerbal es un perpetuo vagabundo de su propia cárcel. ¡Tiene que caminar sin reposo, y el camino es una lucha: tiene que

²³ Rafael Barrett, "Lo que son los yerbales", *op. cit.*, p. 8.





avanzar a sablazos, y la senda que abre con el machete torna a cerrarse detrás de él como una estela en la mar!²⁴

El horror de Barrett va en aumento ante el patético relato que debe hacer. El tono encierra una mayor acusación; se presiente entre sus líneas ese dedo índice extendido hacia los culpables. Continúa exponiendo sobre la cantidad de trabajo que se le exige a cada obrero:

¿Sabéis cuánta hoja exigen al minero diariamente la Matte Lorangeira y la Industrial Paraguaya? ¡Ocho arrobas como minimum! Ocho arrobas a hombros, traídas de una legua, de legua y media por la picada! Cuando el minero suelta el raído, nadie se acerca al desgraciado, que por lo común se desploma al suelo. Los capataces le respetan en ese instante. Una desesperación sin nombre se apodera de él, y sería capaz de asesinar. La lástima es que jamás lo haga, que jamás ejecute a sus verdugos [...] ¡Cuántas veces ha caído desmayado y lo han reanimado a puntapiés! El trabajo más cruel es quizá el acarreo de leña al barbacuá, 70 u 80 kilos de troncos gruesos, bajo los cuales, en el calvario de una larga caminata a través de la selva, la espalda desnuda sangra. ¡Sí; la carne cruje desnuda en el yerbal, porque allí son muy caras las camisas!²⁵

Esta tortura humana, ha llegado a convertirse en tortura aún para el escritor que no halla más rasgos realistas en su pluma porque todos están contenidos en ella.

Y el hombre yerbatero está desesperado por falta de dinero ante la imposición feroz de los alimentos y los sueldos miserables. Vive torturado por las enfermedades producidas por el desamparo físico que sufren esos cuerpos hartos de privaciones, que habitan en frágiles y sórdidas tolderías, casi sin abrigo para conjugar los rigores nocturnos. Allí nace el chucho imposible de calmar; luego las enfermedades alcohólicas y los estragos de la sífilis, el eterno temblor de la fiebre, que agita patéticamente cuerpo y miembros.

²⁴ *Ibid.*, p. 13.

²⁵ *Ibid.*, p. 14.



Los mosquitos venenosos pican sin piedad, y se yergue junto a ellos la amenaza de las mujeres sin el menor rastro de higiene. Y como consecuencia de todo esto, la degeneración.

Los niños que logran sobrevivir penosamente a la hazaña del nacimiento, son pequeños monstruos que corren por el suelo como animalitos extraños. Toda función se limita allí a mantener vivo el instinto animal y es así como nacen y viven estos seres desdichados. Allí los niños nacen viejos.

Pero junto a estas torturas de la realidad y de la naturaleza, están las otras que son producto del diabólico ingenio de los hombres. Algunas, importadas de la vieja Europa en el alma del español colonizador; otras procedentes de las tradiciones guaraníes.

El menor delito es castigado con azotes, grillos o cepos. Pero hay más refinados: el estiramiento que consiste en poner al peón con los miembros horriblemente estirados al pie de un árbol. Otro suplicio es el *estaqueamiento* por el cual se ata al condenado de las muñecas y los tobillos con correas de cuero crudo poniéndolo al sol para que al contraerse el cuero, corte los músculos de las extremidades. Y a veces, abajo de ellos hay un hormiguero al que prendieron fuego; ante esta pavorosa descripción, Barrett dice: “¡Pluma mía, no tiembles, clávate hasta el mango! Pero los miserables que ejecuto no tienen sangre en las venas, sino pus, y el cirujano se llena de inmundicia”²⁶.

A estos suplicios hay que agregar el de la persecución del que huye, a quien hay que capturar vivo o muerto.

Cuando un peón molesta, se le elimina con un disparo anónimo y se le deja abandonado en la selva, olvidado, consumido por el horror y la maldad humana. Se le hace un favor al matarlo, porque con ello termina el inacabable sufrimiento de la vida.

Barrett sufre al contar esto y lo relata con firme conciencia de que es su deber darlo a conocer, pero con el dolor de tener que revelar tanta degeneración humana.

²⁶ Rafael Barrett, “Lo que son los yerbales”, *op. cit.*, p. 18.



Hay un apasionado eje en torno al que gira toda la acusación: el amor al hombre y su búsqueda de la felicidad. Pero no sólo se trata de ser feliz, no es únicamente el logro de la paz lo que le impulsa a luchar por la vida: es conservar íntegra la condición humana, intacta, en su justo medio.

Ante la impotencia del desgraciado para hacer valer sus derechos, Barrett, nuevo redentor del hombre, empieza la lucha. Y lo más heroico es que sabía inútil aquello por lo que bregaba. Pero se lanzó a ella con la esperanza de que el conocimiento de tantos horrores despertara otros corazones celosos, como el suyo, de los derechos del hombre.

El apoyo dado a los obreros semi-idiotizados, era quizás por ellos desconocido. No podían saber que un hombre que sufría su propia miseria personal, olvidara ésta, para sufrir la horrenda tortura que los acometía y luchara por ellos.

En la época de su actividad, el periodismo era un órgano de polémica, noble y elevado donde se podía hallar junto con la pureza de las ideas, la forma correcta de expresión. Y ese periodismo noble, del que salieron grandes figuras de la literatura americana, dejaba de lado sus preferencias y simpatías personales o políticas para defender las ideas con la absoluta nobleza del valor y de la inteligencia. En este sentido se puede decir que Barrett recibió respuesta a sus denuncias. Ella no fue un apoyo inmediato, ni una inmediata solución a los problemas por los que luchaba, sino la divulgación y la primera voz en pro de seres sufrientes.

Su acusación fue escuchada, Paraguay no abandonó el régimen que deploraba, pero toda América, ignorante de ello, lo supo. Y otros se levantaron a revelar idénticas situaciones que lentamente fueron atenúandose.

Termina Barrett su tremenda acusación con una estadística de lo que se obtenía con este régimen de robo y de torturas, denunciando la falta de humanidad de los representantes de los dueños de esas tierras.

Su diatriba tiene el valor de un documento que aún hoy puede tener vigencia. A Barrett se le podría considerar el precursor de las novelas modernas contemporáneas en las cuales se describen idénticas situaciones, no ya en forma periodísticas, sino como relato.





Su obra literaria

La casi totalidad de sus trabajos fueron publicados en diarios y revistas en Argentina, Paraguay y Uruguay. Esos artículos fueron reunidos luego en libros que llevan los títulos: *Moralidades Actuales*, *Mirando Vivir*, *Al margen*, *El terror Argentino*, *Cuentos Breves*, *Diálogos*, *conversaciones y otros escritos*, *Ideas y Críticas*, *Lo que son los Yerbales* y *El dolor Paraguayo*; verdaderos documentos sociales, denuncias éstas, que en su época despertaron conciencias adormecidas, al poner al desnudo las condiciones infrahumanas de vida de hombres, mujeres y niños en el Paraguay, condiciones causadas por la explotación inhumana y esclavista practicada en los yerbales.

La obra de Barrett evidencia una singular capacidad intelectual, un insobornable culto a la verdad y una delicada sensibilidad ante el dolor humano.

El tiempo ha marginado la obra de Barrett, que solo esporádicamente es mencionada. Sin embargo, en la actualidad se le recuerda y relee, con respeto y cariño por quienes tuvieron la oportunidad de conocer sus trabajos, hoy difíciles de encontrar y a los que no pueden acceder fácilmente las nuevas generaciones.

Gran parte del contenido de sus escritos, por su temática referida a problemas esenciales y permanentes del hombre, mantienen una plena vigencia y son de aplicación actual.

Tres testimonios

Josefina Plá

Refiriéndose a Rafael Barrett, Josefina Plá dice lo siguiente:

pertenecía a la ilustre familia de los Alvarez de Toledo, a la cual sin embargo jamás hizo alusión, firmando sólo con el apellido de su padre, capitán de la Marina Real inglesa.

Refiriéndose a su pensamiento agrega:





Los grupos ácratas locales de la época vieron en él un paladín de sus principios; y ello continúa aún hoy en el exterior pero en realidad el pensamiento de Barrett iba mucho más allá —o más acá— del anarquismo idealista. Era un pensamiento ‘evangélico’, que de haberlo querido someter a los esquemas anarquista, habría desbordado de él por todos lados, como cualquier pensador original. Había en él demasiada humanidad para encajar en molde político alguno.

A Barrett podemos asignar en la prensa local el punto de partida de lo que se llama periodismo de opinión [...] Fue el primer escritor de temas sociales en el país; y sus dos denuncias, *El dolor Paraguayo* y *Lo que son los Yerbales*, son páginas que lo consagran como uno de los pocos escritores que se han identificado con la realidad circundante²⁷.

Ciriaco Duarte

Ciriaco Duarte²⁸ refiriéndose a Rafael Barrett sostiene lo siguiente:

El mérito de Rafael Barrett, que lo exaltamos con gratitud, es que vivió con y por nuestro pueblo, en casi toda su extensión geográfica; penetró en su intimidad dolorida, extrajo de esa experiencia, conocida por el polvoriento camino de los descalzos y raídos del campo y la ciudad, sus conclusiones de investigador humanista y las expuso, con claridad meridiana, en artículos periodísticos, los que reunidos después fueron ‘*El dolor paraguayo*’ y ‘*Lo que son los yerbales*’, que solamente es dado realizar a los valientes. Los publicó como un grito de protesta airada, con la vehemencia del hombre herido en la dignidad de su pueblo²⁹.

²⁷ Josefina Plá, *Obras Completas*, RP ediciones, Asunción, [s.f.], (t. IV), p. 139.

²⁸ Ciriaco Duarte (1908-1996) fue tipógrafo y sindicalista gráfico. Autor, entre otros libros, de *El sindicalismo libre en Paraguay*. Dirigió varios periódicos de la clase obrera paraguaya como *El obrero gráfico* (1940), *Emancipación* (1941) y *Cultura socialista* (1945).

²⁹ Ciriaco Duarte, *El sindicalismo libre en Paraguay*, RP Ediciones, Asunción, 1987, pp. 173-174.





Ciriaco Duarte deja claramente manifiesto que Barrett sintió como propias las injusticias sufridas por el trabajador paraguayo.

Augusto Roa Bastos

Augusto Roa Bastos es claramente elocuente cuando habla de Barrett y de la influencia que recibe de éste:

Por mi parte, debo confesar con gratitud y con orgullosa modestia, que la presencia de Rafael Barrett recorre como un trémulo mi obra narrativa, el repertorio central de sus temas y problemas [...], en mi novela *Hijo de Hombre*, en particular —cuyo núcleo temático es la cruxificación del hombre por el hombre y también el hecho de que el hombre más que hijo de Dios es el hijo de sus obras—, [...] están presentes la dignidad de su vida y de su muerte, los símbolos y los mitos que Barrett excavó en la cantera viviente de una colectividad, en su transhistoria, la forma en que él supo revelar una realidad llena de enigmas y secretos³⁰.

Augusto Roa Bastos, da vida a las denuncias realizadas por Rafael Barrett en el Paraguay a principios del siglo XX.

A la tragedia que sufre el ser humano en los yerbales, Roa Bastos le pone nombres; esos sufrimientos que nos cuentan los protagonistas de *Hijo de hombre*, son las denuncias realizadas por Barrett a principios del siglo XX a través de sus conferencias. Augusto Roa Bastos retoma esas denuncias encarnándolas en los personajes de la citada novela.

A modo de conclusión

Es elocuente el aporte de Rafael Barret a la cultura paraguaya contemporánea, como también lo fue la marginación que sufrió por parte de la historiografía oficial.

³⁰ Augusto Roa Bastos, “Prólogo” en *El dolor paraguayo*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1978, p. XXX.



Los tres autores citados, Josefina Plá, Ciriaco Duarte y Augusto Roa Bastos coinciden en el aporte brindado por Rafael Barrett.

Josefina Plá ve en Rafael Barrett al primer escritor de temas sociales, un militante de carácter “evangélico” en sus principios éticos.

Ciriaco Duarte, refiriéndose a Rafael Barrett destacó que éste se identificó con los obreros paraguayos hasta tal punto que sintió como propias las injusticias sufridas por éstos.

Augusto Roa Bastos da vida a las denuncias realizadas por Rafael Barrett en su novela *Hijo de hombre*, en claro reconocimiento de la influencia que recibió del citado autor.

He tenido oportunidad de hablar sobre el tema con los tres autores citados. Al hablar de Barrett, cada uno a su manera manifestó su satisfacción al haber hincapié en la importancia del aporte que brindó Barrett a la cultura paraguaya de comienzos del siglo XX. Este convencimiento, que comparto plenamente, es lo que me ha llevado a elaborar el presente trabajo.

